

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, OLIVAR, 5, PRINCIPAL.

AÑO II.—NÚM. 211.

JUEVES 14 DE MARZO DE 1872

SEGUNDA ÉPOCA.

OFICIAL.

La Gaceta oficial de hoy no contiene ninguna disposicion de interés general.

CUESTIONES ECONÓMICAS DE LA PRESENTE ÉPOCA por D. Alejandro Llorente.

(Continuacion.)

Cuando acierta y cuando hiera, Mr. Thiers se ofrece siempre al juicio imparcial de sus contemporáneos como hombre sinceramente convencido, según se advierte en primer lugar por la consecuencia, tesón, y aun pudiéramos decir por la terquedad de sus opiniones, y además por la unidad y armonía que reina en sus doctrinas acerca de diferentes materias.

Es antes que todo patriota, y patriota francés, con todas las calidades y ventajas que adornan al patriotismo, y con los defectos que suelen acompañar á la exajeración de un sentimiento tan laudable, reflejándose perfectamente en su ánimo con superior brillantez, no solo las excelencias innegables de la gran nación de que es hoy jefe, sino todos sus extravíos é imperfecciones. De todas las ideas, costumbres é instituciones que han nacido lógicamente de la larga vida del pueblo francés, no solo de la revolucion, como algunos creen, sino de toda la serie de sucesos históricos, del antiguo régimen, de la convencion, del imperio, de todas las partes, en fin, que han compuesto ese conjunto moral y social que se llama Francia, ha sido y es M. Thiers el fiel intérprete, así como el campeón más leal y sincero. Ha debido creer siempre, aunque no lo haya dicho sino con la discrecion conveniente, no solo que su patria ocupa un alto lugar, de lo cual nadie duda, sino un lugar tan superior y preeminente entre las naciones cultas, que de ella todas las demás tienen que aprender, sin que Francia tenga nunca fuera de sí misma que estudiar ni imitar cosa alguna.

Como expresion y fundamento de esta supremacia, la Francia debe contar con dos ventajas permanentes: primero, con el monopolio de la unidad nacional, beneficio de que no debería participar ningun otro pueblo, y además con su poder militar, que ha sido siempre irresistible, según se ha propuesto demostrarlo en sus libros el autor de la *Historia de la revolucion* y de la *del Consulado y del imperio*. Como complemento de su unidad, la Francia debe conservar intacta su uentralizacion, resultado precioso de los esfuerzos de una serie de grandes hombres y de gobiernos patrióticos, por más que sea difícil de conciliar con el sistema parlamentario. Acaso los brillantes y elocuentes torneos de la tribuna eran en el concepto de aquel excelente orador lo único que faltaba para la grandeza y gloria de la

Francia en los primeros años que siguieron al golpe de Estado de 1851. Por último, como coronacion y remate de tantas perfecciones, el régimen protector en materias de industria y comercio, del cual sería error evidente el apartarse, pues que la Francia posee entre todos los pueblos el privilegio de bastarse á sí misma dentro de sus fronteras por la variedad, ó mejor diríamos por la universalidad de sus climas, de sus aptitudes y de sus industrias y producciones.

Disputen entre sí pueblos muy recomendables; pero de gerarquía inferior, el mercado del mundo para sus productos brutos, para sus primeras materias, para sus manufacturas baratas. Monsieur Thiers les abandona esta esfera subalterna del comercio y de la actividad humana como se reserva á la Francia la superioridad indisputable de las mercancías de lujo, de los artículos perfeccionados, de los ramos en que la industria ha de agradecer su triunfo á la ayuda del gusto y de las artes. Tal nos parece que ha sido durante largos años, y al través de multiplicadas vicisitudes, el sistema ó conjunto de ideas que han reinado en Francia, y que se refleja todavía con la mayor exactitud en el ánimo y en los discursos del eminente estadista á quien nos referimos. Y por eso mismo la nación vecina, en un trance extremo, apartada en ciertas materias de sus antiguas tradiciones, descontenta y aun desesperada del término á donde habia llegado por nuevos derroteros, postrada despues de sus reveses, herida en su orgullo, dividida en partidos extremos, despedazada por sus demagogos despues de haber sido mal defendida por sus ejércitos, ha ido á buscar refugio en los brazos de un hombre civil que habia acertado en algunas de sus previsiones políticas que no la habia abandonado en los dias de angustias; de un hombre, en fin, cuyo corazon tiene fe en los destinos de Francia, y cuya cabeza encierra ideas de gobierno claras y fijas, demasiado hijas é inalterables en nuestro concepto.

Desgraciadamente para Mr. Thiers, su elevacion al poder, harto merecida por su patriotismo, ha ocurrido muchos años despues de la época en que sus doctrinas, no solo eran practicables, sino que gozaban de universal crédito, por lo menos en Francia. Hoy los diversos partidos, medio penetrados de su respectiva impotencia, aceptan con más ó menos resignacion, y con arreglo á la tregua llamada pacto de Burdeos, el arbitraje político del presidente de la república; pero obligados á aplazar sus esperanzas, no hay ocasion que dejen de aprovechar para tomar desquite de su forzada sumision, y para demostrar que no llevan con gusto el freno que les impone la prudencia. Por otra parte, las opiniones de M. Thiers han dejado de estar en consonancia con las de la generacion actual acerca de puntos importantes. No nos referimos á la política, propiamente dicha,

porque en una república tan dividida no hay solución que parezca aceptable, ni gobierno que logre ser popular: hablamos de otras materias, acerca de las cuales rara vez se consigue que caminen de acuerdo las opiniones de la Asamblea con las del jefe del Estado. Por ejemplo, acerca de la centralizacion, este último conserva sus ideas de otro tiempo, y la Asamblea ha abierto una terrible brecha en el antiguo sistema al votar la ley de los consejos generales durante el verano de 1871.

Con todo ardor desea Mr. Thiers llevar el centro del gobierno á París, ciudad-rey, cabeza tradicional de la Francia, mientras que los diputados, fieles al consentimiento no injustificado de las provincias, prefieren el abrigo que les ofrece la residencia favorita de Luis XIV. Permanece el uno firme en suponer que la organizacion militar francesa y el actual sistema de conscripcion son inmejorables, de lo que resulta que sus proposiciones hallan mala acogida, y que las palabras de su mensaje son interrumpidas por casi universales murmullos de la Asamblea, que piensa sin duda hay algo que aprender del sistema que obliga á todo prusiano á consagrar algunos años al ejercicio de las armas.

Ciñéndonos ahora á tratar de las materias económicas que han sido objeto de estos artículos, todo el mundo sabe que Mr. Thiers fué siempre partidario del sistema protector, desde los tiempos en que era ministro de Luis Felipe, y en que se veía ya obligado á contrariar las opiniones más avanzadas de otros colegas suyos, como el conde Duchatel, por ejemplo. En aquella época las gentes rutinarias consideraban todavía como un sueño de los economistas la aplicacion de las doctrinas de estos últimos al comercio general de los pueblos, y las ideas más estrechas eran las que prevalecían, obteniendo mayor aplauso en la Cámara.

Ocurrió despues la importantísima reforma del sistema económico y comercial en Inglaterra, pero sus excelentes é incontestables resultados encontraron ya cerrado á la evidencia el ánimo de M. Thiers, el cual profetizó todo género de calamidades y catástrofes cuando algunos años más tarde, en 1860, entrando por el propio camino, firmó el gobierno francés los célebres tratados de comercio con Inglaterra y otras varias naciones. Si reduciéndose á la cuestion de forma, que suele ser tan importante, y al respeto de los principios constitucionales, solo hubiese censurado la precipitacion dictatorial de aquellos convenios, no le habria faltado razon, pues que para nada se habia contado con la aquiescencia de las industrias interesadas, ni se habia invocado á falta de ella el supremo fallo de los pueblos ó de sus representantes.

Pero M. Thiers anunció entónces, confirmó despues y ha creído siempre que Troya no incurrió en mayor imprudencia al admitir dentro de sus

muros al caballo famoso que la cometida por Francia cuando abría las puertas á las mercancías rivales de Inglaterra, de Alemania ó de Suiza.

Como tampoco la cuestion de los tratados de comercio entra en el cuadro de estos artículos, nos ceñiremos á referir dos anécdotas que prueban hasta dónde raya en estas materias el inquebrantable tesón de aquel ilustre estadista. Aunque se refieren á épocas distintas, ambas nos han sido suministradas por las recientes discusiones.

Algunos años despues de la abolicion de las leyes de cereales, con las cuales, según los proteccionistas, habia de desaparecer al mismo tiempo la prosperidad de la agricultura británica, llegó á Inglaterra, según parece, monsieur Thiers para asistir á la primera exposicion universal; hallándose en compañía de otros personajes á comer en casa de un ministro wick llamado M. Ellice, con el aplo que nunca le abandona, y que nace de la profunda sinceridad de su convencimiento, dirigió las siguientes palabras al anfitrión, que á sus opiniones de wick reunia la circunstancia de ser propietario territorial: «Siento mucho, mi pobre amigo Ellice, veros arruinado. Todos aquí lo estáis con las nuevas leyes de cereales.» Respondióle el ministro que no se hallaba con títulos á la compasion de sus amigos no habiéndosele seguido perjuicio alguno de la reforma, como lo demostró acto continuo enseñando á M. Thiers las nuevas escrituras de arriendo de tierras en que no tuvo necesidad de hacer rebajas, y aun obtuvo alguna mejora.

Esta escena ha sido referida en plena Asamblea por Mr. Wolowski, que fué testigo presencial. Tanto Mr. Thiers como los demás franceses que participan de sus opiniones al ver hoy justificada por sus frutos la obra de J. R. Peel, aquilatan su ingenio en buscar sutiles explicaciones. Pero la verdad es que en aquel tiempo creyeron llegada la hora postrera de la prosperidad de Inglaterra.

El segundo caso se refiere á la época más moderna de los tratados de comercio en Francia, de cuyas resultas juraron los proteccionistas sistemáticos que la industria francesa estaba perdida. Una de las ciudades fabriles cuyas catástrofes habia profetizado el actual presidente de la república con mayor certeza, fué la de Roubaix, que se dedica principalmente á la fabricacion de telas en que entran mezcladas con lana otras varias materias. Aun hace pocos dias describió en la Asamblea como digna de lástima la suerte de aquel pueblo, que tocaba en los últimos extremos de su agonía. Pero los pueblos que da por muertos Mr. Thiers no gozan de tan mala salud, pues que hemos visto á los fabricantes de Roubaix, como á los de Turcoy, cuya especialidad fabril es análoga, acudir entre los primeros á París á reclamar contra las palabras y los proyectos de Mr. Thiers, alegando los siguientes datos, que hablan por sí solos.

bitable que en aquel soñado límite han espirado á la par su prevision y su deseo.

Si así fuere, repetimos, con profundo sentimiento, que los radicales han cometido un error gravísimo, cual es confundir lastimosamente las mayorías parlamentarias con las mayorías gubernamentales.

En la imposibilidad de explicarnos con el debido detenimiento sobre esta cuestion importante, nos limitaremos á hacer algunas rapidísimas indicaciones, que tal vez sean suficientes para conseguir por de pronto nuestro objeto.

La mayoría parlamentaria, para ser gobernante, es de todo punto indispensable que tambien reúna el requisito de ser permanentemente homogénea, es decir, que sostenga un programa fijo de gobierno; pues que de otro modo no podría conseguirse la unidad necesaria ni en la funcion legislativa, ni en la gestion gubernamental.

En circunstancias normales, y en las naciones sólidamente constituidas, donde los grandes partidos están ordenadamente formados, las mayorías son siempre y á la vez parlamentarias y gubernamentales; pero suele tambien darse el caso de una mayoría fortuita y transitoria de coalicion, lo cual puede suceder lo mismo en cuestiones subalternas, que en las grandes cuestiones de gabinete, y entónces el conflicto adquiere suma gravedad é importancia.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

(4)

LA COALICION ANTI-CONSTITUCIONAL,

POR

DON JUAN DE DIOS DE MORA.

(Continuacion.)

¡Contradiccion tan absurda como inconcebible!

¡Doloroso espectáculo, el de un gran partido gobernante, que en un arrebato de cólera se despoja de su investidura, pierde su gravedad, olvida sus antecedentes y compromisos, y se entrega aturdidamente á una política de fantasía y de aventuras, y tal vez de terribles perturbaciones y luchas violentas, que llorará con lágrimas de sangre nuestra patria!

III.

RADICALES, MEDITAD.

Hoy estamos á 6 de Marzo, y acabamos de leer en un periódico de provincia las elocuentes palabras que siguen:

«No, héroes del 5 de Marzo de 1838! No habrá progresista en 1872 que lleve la bandera victoriosa formando lazo de union con la bandera vencida;

quien tal hiciese no sería digno de las heroicas tradiciones de la liberal Zaragoza!»

Desde luego podemos asegurar que estos son los sentimientos que predominan en todos los verdaderos liberales de todas las provincias de España.

Bajo este aspecto, los coalicionistas radicales de Madrid sufrirán en sus actuales esperanzas muy amargas decepciones, porque ciertamente es muy duro y muy cruel exigir á los liberales probados en las más difíciles circunstancias, el que ahora se unan para votar con sus implacables enemigos.

Pero, preescindiendo de esta y de otras muchas dificultades prácticas de la coalicion, conviene meditar seriamente, no solo en los propósitos de sus iniciadores, sino tambien en sus probables resultados, que pudieran ser muy distintos de los que el partido radical espera.

La coalicion, se dice que es meramente electoral, y en este sentido, ó no tiene importancia ninguna, ó su significacion consiste en un resultado parlamentario, grande ó pequeño, cualquiera que él sea.

Ya sabemos tambien, porque el mismo partido radical lo ha declarado pública y solemnemente, que su propósito es derrotar al gobierno, mediante una gran mayoría parlamentaria.

Aquí, pues, tenemos condensado en brevisimas palabras, no solo el fin que se proponen los radicales, sino tambien el medio de que piensan valerse para realizarlo.

En 1859, es decir, antes de los tratados de comercio, consumía Roubaix 154.000 toneladas de carbon, expedía para el consumo 18.000 toneladas de mercancías de su fabricación, y pagaba 69.000 francos de contribuciones directas. Hoy consume 387.000 toneladas de carbon, es decir, más del doble; expide más de 34.000 toneladas de sus mercancías, y paga 774.000 francos de contribución; es decir, diez veces más que antes de que empezara tan nunca vista agonía. Estos datos fueron exhibidos en Versalles por los delegados de Roubaix ante una especie de *meeting* donde estaban representados los centros industriales de Burdeos, Calais, Elbeuf, Lyon, Luvier, Saint-Etienne, Tarare y otras ciudades fabriles, donde vino á resultar que muchos fabricantes se habían convencido de que sus antiguas alarmas no eran fundadas, y que todos estaban acordes en protestar calorosamente contra el derecho sobre las primeras materias.

Suelen los hombres prácticos, aunque sean tan eminentes como lo es sin duda alguna M. Thiers, incurrir en los yerros más graves, si fiados en datos, cálculos y opiniones de una época de su vida, y encastillados en su propio sistema, dejan que pasen por delante de sus ojos los sucesos sin enterarse de ellos con la imparcialidad oportuna. Mientras tanto, han ido madurando las ideas que ellos desdeñaron: si son malas, la discusión las descredita, ó un ensayo desgraciado las encierra.

Pero si son buenas, por más que tengan que combatir con poderosos intereses, no falta ocasión oportuna en que sean puestas á prueba, y si el éxito las abona, la gente práctica, que no por eso deja de ser imparcial, y hasta el mismo vulgo, acaban por hacer coro con los reformistas. Es preciso tener alguna fe en la razón humana, aun cuando las doctrinas especulativas más acertadas, ni están siempre maduras para ponerlas en planta, ni son aplicables en todas partes, y aun se puede decir que no corren mayor peligro que el de caer en manos de políticos aventurados que intentan realizarlas intempestivamente. Por el extremo opuesto peca el estadista á quien nos referimos, y no parece sino que para dejar deslucidas sus profecías han conspirado todas las grandes novedades económicas de nuestro tiempo, desde los caminos de hierro, cuya nulidad también predijo, hasta las reformas comerciales de Inglaterra y de otras naciones.

Seamos licito al pié de estas censuras, que la crítica más apasionada nos dicta, consignar nuestro respeto y nuestra admiración al talento del impávido patriota que ha emprendido la colosal empresa de reconstruir y regenerar á su patria y que refrena con su prudencia á partidos débiles é impacientes. Después de todo, sus errores no nos infunden espanto, como los de los utopistas. El con su prudencia un tanto rutinaria, podrá retardar el triunfo de ideas útiles, mientras que otros reformistas audaces, cuando aciertan con alguna que realmente lo sea, no tardan en desacreditarla con prematuros y absurdos experimentos.—A. LLORENTE.

(Revista de España.)

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

MADRID 14 DE MARZO DE 1872.

La nación, tribunal inapelable, ha lanzado ya su fallo condenatorio sobre el radicalismo, y los fallos nacionales, como ajustados á los más severos principios de justicia, revisten siempre el carácter augusto de la inmutabilidad.

Cuantos esfuerzos, pues, haga el radicalismo para rehabilitarse en el concepto de la opinion pública, serán de todo punto estériles.

El radicalismo ha dado al país una serie tal de escandalosos espectáculos, viene observando una linea de conducta tan en alto grado reprochable, que con rozon se ha hecho acreedor á los generales anatemas.

El partido que, como el radicalismo, tiene la razón suficiente de su origen en la ambición insensata de un hombre vulgarísimo y en el hambre voraz de presupuesto que á todos sus sectarios devora: el radicalismo, cuya constitución se verifica por el concurso de rebeldes y apóstatas; quien, como él, levanta el puñal para desgarrar el seno del gran partido progresista; el que habla y declama pomposamente en nombre de la justicia y de la moralidad, para ser el mayor conculcador de los santos preceptos de estas; el que pisotea el dogma de la soberanía na-

cional; el que conspira contra la honra de la patria; el que sonríe y protege á los enemigos de los más santos intereses sociales; el que amengua el prestigio del Parlamento con escenas de plaza pública; el que calurosamente defiende hoy á la dinastía que contribuyera á constituir y mañana la insulta y la amenaza; en una palabra, el que, como el radicalismo, demuestra á todas luces en una numerosa serie de actos la absoluta carencia de patriotismo y de conciencia política, no puede merecer otra cosa que la reprobación general.

Nunca España, á contar desde el establecimiento del sistema representativo, tuvo otro partido, otra fracción tan hipócrita, tan versátil, tan impudente y que rinda un culto tan ardiente al dios-estómago. La historia del constitucionalismo no registra en sus páginas una bandera como la radical, tan digna por todos conceptos del desprecio público.

Consumado está el desprestigio del radicalismo; pero si aun necesitase algun complemento, hé aquí que su proyecto de la llamada por sarcasmo coalición nacional, vendría á dársele.

¿Cuál es el proyecto de los radicales al llamar á la coalición á elementos que están fuera del cuadro revolucionario? ¿Qué resultados se prometen? ¿Cuál es su bandera?

Siempre lo mismo: los radicales, que solo se mueven por hambre, buscan en la coalición las fuerzas que no tienen para luchar en la próxima campaña electoral, lisonjeándose de que con la ajena ayuda traerán al próximo Parlamento una mayoría que les llevará como por la mano á la reconquista del presupuesto, único móvil de sus bastardas aspiraciones.

Pero aquí está el *quid*: republicanos, carlistas y moderados van á las urnas cobijados bajo sus respectivas banderas; pero, ¿cuál es la del radicalismo, habiendo roto con la dinastía del ilustre príncipe que ocupa el trono de San Fernando? ¿En nombre de qué situación piensan gozar las dulzuras del poder, de que se muestran famélicos?

Si con el auxilio de carlistas, moderados y republicanos los radicales llegasen á conseguir la mayoría parlamentaria con que sueñan, ¿volverían de nuevo los ojos á la dinastía contra la cual son hoy rebeldes?

Con harta razón aquellos podrían entonces apellidarlos traidores, sin que por otra parte esta nueva traición les granjease la confianza de la corona ni el apoyo del país.

Y sin embargo, nada más cierto; el radicalismo ha provocado la coalición no más que con el objeto de presentarse en las próximas Cortes con una mayoría respetable para obligar á palacio á que les entregue el poder, cambiando, si esto sucede, sus amenazas de hoy á la dinastía en serviles adulaciones: que tal es el rebajamiento indigno del bando radical, cuya actitud facciosa condena hoy España y el extranjero.

¿Pero puede detenerse el radicalismo ante el pobre escrúpulo de un mentira y de una traición más?

Afortunadamente la opinion pública, acentuada favorablemente en pró de la libertad, del orden y de la honra de la patria, no consentirá que el radicalismo llegue á realizar una nueva mentira y una nueva traición, y allí donde cree encontrar la consecución de sus repugnantes aspiraciones, hallará seguramente la más cumplida derrota.

La nación ha comprendido que la coalición provocada por el radicalismo es un enormísimo atentado contra las gloriosas conquistas de Setiembre; la nación ve que su honor pelagra, la libertad y el orden

social, y con poderosa energía acudirá á las urnas para aplastar la monstruosa cabeza de la coalición.

Federales, moderados y carlistas han aceptado la coalición con el radicalismo, porque comprenden de sobra que solo á favor de perturbaciones sangrientas pueden llegar á la implantación de sus respectivos sistemas, rechazados por la nación los unos como padron de infamia, los otros por incompatibles con la moderna civilización, y otros por no haber llegado todavía su momento histórico.

Pero la nación no se irrita en tan alto grado contra republicanos, moderados y carlistas, como contra los radicales, porque ninguno de los tres primeros elementos aparece en esta ocasión con la indignidad del radicalismo, bandera facciosa y traidora que á todos los medios de la inmoralidad apela, á cambio de conseguir la satisfacción de su hambre miserable de presupuesto.

¡POBRES... POBRETES!

Un periódico faldero dice que la coalición nacional, pactada por las oposiciones, es el hecho más alto, más noble, más patriótico, más legal y más lógico de cuantos desde la revolución acá se han verificado.

Distingamos. Es el hecho más alto, porque da el salto á la idea política de la revolución de Setiembre.

En cuanto á lo de ser noble, patriótico y legal, queda á la consideración de los hombres honrados, que, si por desgracia fuesen vencidos, demandarían de traición y rebeldía ante el tribunal de la historia á los desleales vencedores.

Dice el periódico en cuestión, que «la conveniencia del hecho es tan evidente, como su eficacia para el triunfo de aquellas preciadas conquistas que han sido fruto legítimo y suspirado de la revolución de Setiembre.»

Concediendo que estas palabras han sido escritas con la mejor buena fe, hay que suponer al que las ha escrito rematadamente imbécil.

Aun suponiendo que las conquistas revolucionarias estén hoy en peligro, ¿son por ventura, los hombres de la coalición los llamados aquí á salvarlas?

Si la coalición se compusiese de elementos de una misma índole política; si los coligados constituyesen grupo homogéneo, compacto, enhorabuena; pero no siendo así, ¿con qué lógica se dice que la coalición viene á salvar conquista alguna de la revolución de Setiembre?

¿Es la libertad del escritor la que corre riesgo de perderse? Pues ahí teneis en la coalición, señores radicales, quienes os quitarían seguramente el riesgo... quitándoos la libertad.

¿Es alguno de los artículos del Código fundamental lo que vacila? Pues ahí teneis en la coalición, señores radicales, quienes anhelan borrar el primer título de nuestra Constitución.

¿Qué es, pues, lo que vais á salvar, á defender siquiera? ¿La libertad? ¿Y vais á salvar la libertad perturbando el orden?

No digais que la libertad del ciudadano está hoy cohibida; porque el mundo entero se reirá de vosotros, y os tomará por locos forjadores de todas las utopías sociales.

¿Qué fuerza, qué prestigio queréis dar á una política que haceis pasar por tantas concesiones y tantos manifestos, que ajustais á tantos pactos y criterios diversos?

¿Qué eficacia es la de vuestra política, que no reserva á vuestros naturales enemigos?

Hay algo en la política de los partidos que no se trasluce, que no se debe ver, que es necesario ocultar á la mirada vigilante de las oposiciones, y que si así no se hace, los partidos pierden en fuerza lo que pierden en recursos y en prestigio.

¿Habeis hecho la coalición, señores radicales, para descubrir vuestros planes á los carlistas, federales y moderados?

Si es así, valientes políticos estais, y lucidos vais á quedar.

¡Pobres... pobretes!

CRÓNICA POLÍTICA.

Si el desprestigio del radicalismo no estuviera consumado, si la nación no hubiera pronunciado sobre él su irrevocable fallo, al ver cuán á pechos toman los diarios moderados la defensa de los radicales, estos quedarían completamente perdidos; porque la defensa del radicalismo por parte de los partidarios de la restauración borbónica es harto significativa.

¿Tendrán alguna verdad los rumores de que los radicales han halagado las esperanzas de los restauradores de la podrida dinastía borbónica? ¿Será cierto que algun hombre importante del radicalismo mantiene relaciones secretas con altos personajes de la caída dinastía?

Ni afirmamos, ni negamos; pero mucho nos llama la atención que los gastados cortesanos del moderantismo tomen con tanto calor la defensa del radicalismo, cuando de todos es conocida la diferencia de programas políticos entre radicales y moderados, y á nadie se oculta que estos son muy hábiles para lanzarse á defensas gratuitas.

Y como por otra parte los radicales han probado elocuentemente que son masa dispuesta para todo, de aquí que no nos cause extrañeza que estos amanezcan un día rabiosos alfonsinos.

Ya se ha dado cuenta al gobierno español del paso que se proyecta dar cerca del gobierno inglés sobre la devolución de Gibraltar.

El señor ministro de Estado ha recibido una extensa comunicación suscrita por D. Antonio Fernandez y García acerca de este importante asunto.

Probablemente el gobierno se encargará de remitir á su destino, por conducto del cónsul general de España en Londres, el mensaje que se intenta dirigir á S. M. Británica.

Además de los ayuntamientos que se han adherido al patriótico pensamiento de gestionar la devolución de Gibraltar, entre los que se cuentan en primer término los de Málaga y Ciudad-Real, se esperan las adhesiones de los municipios de Córdoba, Cádiz, Almería, Granada, Valladolid, Murcia, Segovia, Alicante, Soria, Santander, Lugo, Plasencia, la Coruña, Vitoria, Alcoy, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Logroño, Pontevedra, San Sebastian, Valencia, Zaragoza, Navarra y Vizcaya.

El diputado provincial de Málaga, Sr. Palanca, ha manifestado dejar de pertenecer al partido republicano, prometiendo no afiliarse á ninguno.

Tal es el asco que al Sr. Palanca le ha causado la coalición.

El periódico *La Viuda* dice lo siguiente:

«Han llegado de París, el Sr. Marfori por un lado, y el Sr. Barca por otro. Tanto pajarraco se mueve estos días, que acabaremos por creer que en efecto, algo se trama serio contra la obra de la revolución, que sería imposible realizar si el partido radical estuviese en el poder, pero que nos alarma, viendo en la gobernación del Estado á tantos liberticidas y á tantos merodeadores políticos de los que transigen con todo.»

Picarillo colega, no os hagais el disimulado.

Para decir que han venido, no se necesita rodear tanto camino.

Lo que nos hace gracia de la noticia, es lo de: «el Sr. Marfori por un lado, y el Sr. Barca por otro.»

¿Cómo os la deais, falderismo colega!

Otro suelto del periódico *La Viuda*:

«Mientras escribientes asalariados de esa farsa de partido que se sostiene en el poder, rodeando el trono de los elementos mismos que rodeaban el de doña Isabel, aplauden los nombramientos alfonsinos del general Rey, tienen el cinismo de suponer que los radicales estamos en relaciones con Montpensier.»

¡Canallas!

Tiene razón el colega; los radicales no están en relaciones con Montpensier; esto, sobre immoral, sería una zorrillada: si algunas relaciones les mantiene, esas deben buscarse en las simpatías de una lacrimosa dama, que sabe dar la mano á sus amigos sin temor á que el malicioso vulgo diga al ver su mano: Esa mano es la mano oculta; esa mano es la mano de la reacción, que vierte el oro arrebatado en épocas pasadas al pueblo contribuyente; esa mano es, en fin, la mano de la viuda cuyos pies besan los jóvenes aprovechados de la calle del Turco.

«Los verdaderos conservadores» se titula un artículo de *El Tiempo* en el que, con ese cinismo que caracteriza á los moderados, afirma que los verdaderos conservadores son los de su partido, y no los que aplauden las conquistas revolucionarias de Setiembre.

¿Qué entenderá por partido conservador el diario moderado? ¿Por ventura aun en la esfera republicana no se le alcanza la existencia de un partido conservador? ¿Ignora el colega que, excluido el derecho divino de los reyes, en todas

las formas políticas, es una evidente necesidad el elemento conservador?

Gran desconocimiento de la historia y de la manera de ser de la humanidad demostraría *El Tiempo* si se atreviese a negarnos que el partido conservador no es incompatible hasta con las formas políticas que revelan mayor grado de ilustración y cultura en los pueblos.

Pero harto lo comprendemos: *El Tiempo* se niega reconocer como partido conservador al que ns sea eminentemente doctrinario de la escuela de Guizot, partidario del orden de las tumbas, esponja absorbente de los derechos de los pueblos, sistema de centralización absurda y criminal, así de los derechos políticos como de los administrativos, y verdugo de la libertad del pensamiento y la libertad de asociación.

En tal concepto comprendemos que diga lo siguiente:

«Los conservadores de buena fé no defienden ni sustentan las doctrinas de esa falange funesta de codiciosos intemperantes, decoradores de la sangre de la patria, ni tampoco los que se enmascaran con el manto del patriotismo; los que tal hacen son los conservadores doctrinarios, los conservadores a la manera de *El Tiempo*, los que son refractarios a la luz de la libertad, los que proscriben, encierran y fusilan por el ominoso delito de salir a la defensa de los santos derechos del hombre; los que decretan las *cuerdas* y los que llevan la inmoralidad a todas las esferas, haciendo de palacio el centro de odiosas y vituperables camarillas.

Tiene razón el colega; los conservadores de buena fé, los conservadores dentro del progreso de los tiempos, no son esa falange funesta de codiciosos intemperantes, decoradores de la sangre de la patria, ni tampoco los que se enmascaran con el manto del patriotismo; los que tal hacen son los conservadores doctrinarios, los conservadores a la manera de *El Tiempo*, los que son refractarios a la luz de la libertad, los que proscriben, encierran y fusilan por el ominoso delito de salir a la defensa de los santos derechos del hombre; los que decretan las *cuerdas* y los que llevan la inmoralidad a todas las esferas, haciendo de palacio el centro de odiosas y vituperables camarillas.

Si estos son los conservadores, según *El Tiempo*, tiene razón; los hombres que están al frente del poder no son conservadores de esa estofa, ni quieren serlo, por su propia honra y su amor al país.

«La Política habla de reputaciones intachables.

¿Por quien lo dice el colega?»
¿Por quien ha de ser, caro colega, sino por los radicalísimos Sres. Pellon, Rojo Arias y Fernandez Cuevas?

¿Es posible que no lo haya comprendido así D. R. Leopoldo Palomino de Guzman?

Refiriéndose al esquilón del radicalismo a un suelto de *El Eco del Progreso*, dirige a este las siguientes injustificadas palabras:

«El mismo periódico supone injustamente que los radicales votarán al duque de Montpensier como consecuencia de la coalición.

Ya se cuidarán de eso los patronos del periódico que estuvo en algún tiempo encargado de salir a la defensa del citado duque; en cuanto a nosotros, como no nos hemos degradado aun hasta el punto de permitir que se subvencionen nuestros actos, no daremos al citado francés más que lo que damos al gabinete actual y a sus defensores.

¿Han visto, por casualidad, el anterior suelto D. Rafael Leopoldo Palomino de Guzman o el Sr. D. Ubaldo Romero, antiguos redactores del montpensierista ex-colega *La Opinión Nacional*? Seguramente que no, pues de otro modo, sus remordimientos no le hubieran permitido dar su *esquetur* a semejante protesta.

Dice *El Universal*:

«Hemos oído asegurar que el preso en el Saladero, a quien trataron de envenenar, es uno de los complicados en la causa sobre asesinato del general Prim. El juzgado entiende ya en el asunto. ¿No resultará nada?»

Ya lo dirán los periódicos radicales, que en este asunto podrán quizá entender más directamente que nosotros.

Dice nuestro apreciable colega *La Iberia*:

«Ya trueno! Moja su pluma en petróleo y escribe caracteres de fuego; mira airado, y su mirada es la del basilisco; no admite términos medios ni acepta paliativos; o todo, o nada: *Qui non est mecum, contra me est*; *El Universal*, en fin, rompe el fuego, y *Las Novedades*—¡quién lo diría!—es el blanco de sus formidables andanadas.

¿Y por qué? Nada más sencillo.

Las Novedades empieza a disgustarse y a comprender que la marcha de los amigos de *El Universal* es una marcha forzada hacia la anarquía o hacia el despotismo. *Las Novedades* vuelve a la sensatez que antes tuvo, y reconociendo que en lo actual puede hallarse cuanto se necesita para desarrollar políticamente el ideal de la hidalga nación española, empieza a hacer cara a la coalición, previendo lo que de la coalición puede resultar.

Esta actitud del colega ha excitado todas las iras de *El Universal*, cuyo periódico, erigiéndose en pontífice de la secta cimbria, tiende las manos

hacia los cuatro puntos cardinales y fulmina contra el antiguo diario del progreso el más ridículo de los anatemas.

Regocijese *Las Novedades*, pues en el punto mismo en que consigue disgustar a *El Universal*, demuestra que algo noble hay en su conducta y mucho de liberal y patriótico en su actitud, que será aplaudida sin reserva por cuantos tienen en algo la tranquilidad material del país y el triunfo de la revolución y de la dinastía de D. Amadeo I de Saboya.»

Dice un papel radical que «ayer ha estado en palacio el Sr. Sardoal, alcalde popular de Madrid, y se dice que el rey piensa obsequiar con un banquete a los jefes de la fuerza ciudadana.»

Con tanta necesidad lo habrá pedido el *brigadier asimilado*, que D. Amadeo I no habrá podido ni excusarse.

Comprendemos la táctica radical.

Habla *El Tiempo*:

«La coalición no es la revolución ni la restauración, por más que una tras otra pudieran suceder a aquella.»

Por lo visto *El Tiempo* supone que la coalición es un negocio como otro cualquiera. en el que los radicales no sacarán otra prima que la que los cimbrios y demás agentes quieran darles; pero es negocio con el que se puede hacer otro negocio de primísima utilidad para los liberales temporeros que defienden al principito, y en este sentido parece expresarse el colega en las siguientes líneas:

«La coalición podrá no tener virtud para edificar, pero de seguro la tiene para destruir.

Y la destrucción, al estado en que han llegado las cosas, significa la aurora del nuevo día, la última nube, cuya desaparición hará que la atmósfera quede completamente despejada.»

De todo esto se desprende, que los radicales son todos Heraldos de la restauración alfonsina.

Huélenos que va a haber aquí más que palabras.

La Igualdad, rectificando los datos estadísticos que los radicales han dado sobre distribución de distritos electorales, publica estos otros:

Radicales	110 a 120
Republicanos	90
Carlistas	68
Alfonsinos	30 a 40

A pesar de que ahora aparecen en mayor número los candidatos radicales, debemos decir, para satisfacción de nuestros correligionarios, que todo hace creer que de los 90 distritos que nos corresponden, saldrán tantos diputados, cuando menos, como de los 120 adjudicados a los radicales.

Los republicanos, por lo que se ve, no se conforman a los acuerdos de la junta, sino en tanto que dichos acuerdos se amolden a la republicana conformidad.

Lo propio pasa a los carlistas y a los moderados.

Para dar gusto a todos, se agregará un apéndice a la Constitución, para que el número de los diputados a Cortes exceda de 600.

Porque un diario ministerial se atreve a comparar al Sr. Ruiz con el duque de Montpensier, el esquilón cimbrio le llama pericóquillo y dirige contra él multitud de denuestos e invectivas del mejor gusto.

¿Qué opinión merecerá, pues, al papel en cuestión el organillo matutero, que en tiempo no lejano llamaba al jefe de pelea *orador del Rastro*, comparándole además con el *trovador popular*, Perico el ciego?

La solución en el próximo número.

A los datos que ayer trasladamos a nuestras columnas referentes a la manera con que la opinión pública de las provincias ha recibido la idea de la coalición llamada nacional, podemos hoy agregar algunos párrafos de la prensa extranjera, que retratan con sin igual parecido a la coalición y a los coligados.

Vean nuestros lectores cómo se expresa la *France*:

«Nada más curioso que seguir la comedia que representa el partido radical en las actuales circunstancias con los anti-dinásticos españoles.

El primero ha tentado una coalición electoral de todas las oposiciones con el único objeto de servirse de ella para llegar al poder, y las oposiciones finjen aceptar, aunque no sea más que por unos días.

Esto hace cantar victoria a los radicales, que se reparten ya las carteras, saborean las delicias del presupuesto, se felicitan de la futura caída de Sagasta y dan por terminada su influencia sobre determinada persona.

Pero los antidinásticos no reciben en sus filas a los que no piensan como ellos, y de aquí que los radicales se declaren también en una actitud dudosa.

Esto no quiere decir que los últimos no sean capaces de echar al diablo todas las monarquías de la tierra; pero renunciar completa, ostensiblemente y de una manera irrevocable a alguna les es en extremo penoso.

Tres o cuatro meses de abstinencia de poder les han puesto pálidos, demacrados, éticos, y creemos firmemente que si este estado se prolonga, como es muy posible, darán con sus personas en el cementerio.

Los carlistas tienen una solución con su duque de Madrid; los moderados y montpensieristas con

el ex-príncipe Alfonso, y los federales con su soñada república; pero suponiendo que la coalición no aborte, ¿qué va a ser de los radicales? Lo inmediato es que desapareciesen de la escena política, toda vez que no representan ninguna idea fija, ni representan ningunos intereses.

Unicamente son comparables estos señores a los jugadores de lotería que, por tener más probabilidades de ganar, toman muchos billetes.

Así se comprende que sean juzgados de todo el mundo como lo son de la siguiente manera por un periódico ultrafederalista:

«El partido radical, dice, es siempre el mismo: ni se arrepiente ni se enmienda. Cuando ha estado en el poder, ha tenido la libertad en la boca, y por las calles el himno de Riego, siendo capaz de llegar hasta los últimos límites de la arbitrariedad, y aun a la reacción de Calomarde, de Narvaez y de Gonzalez Brabo.

Como partido de oposición, se amalgama y confunde con toda clase de rebeliones, y simpatiza con los rebeldes.

En los días de infortunio tiende un fraternal abrazo a sus perseguidores y a las innumerables víctimas que hizo durante su permanencia en el mando; en tres palabras están resumidos sus móviles, que son: la pasión, la cólera y el poder.

Hay partidos que inspiran lástima o indignación; pero el radical no inspira más que una piedad que toca en el desprecio.»

Hé aquí lo que se llama un retrato al natural, que de ningún modo puede ser sospechoso, teniendo en cuenta que quien lo hace forma parte de la coalición electoral.

Ocupándonos ahora de la circular que los coligados han publicado, podemos decir que es ambigua y contradictoria y no satisface a nadie.

Los carlistas, los republicanos y los alfonsinos no ven más que una defección en el campo radical, al considerar que tratan de destruir su obra; pero también se advierte que no tienen bastante valor para hacerlo.

En suma: *estos conocidos patriotas* son los que agitan todas las pasiones y desencadenan el caos en la Península, tan ávida de reposo.»

Comentario que hace a lo anterior nuestro estimado colega *La Prensa*:

«El radicalismo, de que tan admirable pintura nos ofrece el periódico francés, está muerto, y si cree desgraciado! que la coalición ha de volverle la vida, se equivoca lastimosamente.

La política de equilibrio, como todas las faras, como todas las intrigas de baja ley, tienen siempre un fin desastroso.

No lo olvide esa desdichada parcialidad que ha erigido en sistema la traición y la cobardía.»

Nuestro querido amigo é ilustrado redactor de *La Correspondencia de España*, D. José María de Campos, se encuentra enfermo hace días, según anunció anoche dicho diario.

Deseamos a nuestro querido amigo un pronto y completo restablecimiento.

EXTRANJERO.

VIENA 12.—Algunos periódicos se ocupan del acuerdo de la Cámara romana, al determinar que el ferro-carril Skulant-Jaesy tenga la misma anchura en los rails que los caminos de hierro rusos, y dicen que, a pesar de que esta medida, debe inspirar serios recelos al Austria, esta potencia no ha hecho aun reclamación alguna.

PARIS 12.—El Sr. Thiers ha visitado hoy a los príncipes de Gales, quienes saldrán mañana con dirección a Marsella.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 56-72.

El 5 por 100 id., a 89-37.

El 3 por 100 interior español, a 26-1/4.

El 3 por 100 exterior id., a 31-18.

LONDRES 12.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 31-40.

VERSALES 12.—Asamblea nacional.

Después de un incidente muy borrascoso a consecuencia de una reclamación del señor Schelcher sobre la votación de ayer, la Cámara aprueba una manifestación de censura contra el Sr. Brisson.

Léese después el dictamen sobre el proyecto de imprenta del Sr. Lefranc.

El Sr. Benoit Asy, presidente de la comisión de presupuestos, hace la importante declaración de que es preciso encontrar nuevos impuestos que produzcan 140 millones de francos con objeto de cubrir los gastos; y propone que se fije para el jueves próximo el debate sobre las cuestiones de Hacienda.

El ministro del Interior, Sr. Lefranc, declara que el gobierno no hará cuestión de gobierno ni cuestión de gabinete la aprobación del proyecto de imprenta.

AMSTERDAM 12.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 31-45.

El portugués, a 40-44.

PARIS 13.—El Sr. Thiers ha recibido hoy al Sr. Fournier, quien saldrá esta semana para ocupar su puesto diplomático en Roma.

La «Egalité» dice que la rebaja de la sobretasa a los buques españoles y franceses, se ha hecho extensiva a las precedencias y destinaciones de las islas Canarias.

ROMA 13.—No tiene fundamento alguno los rumores de que el Papa piense abandonar a Roma. Ha decidido continuar en esta capital.—*Fabra*.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

Muy señor mío: Con esta fecha remito para su publicación el adjunto comunicado al señor director de *El Imparcial*, a fin de rectificar ciertos errores respecto a la oficina de mi cargo.

Espero se sirva insertarlo en las columnas de su apreciable periódico, anticipándole las debidas gracias, el comisario general de los Santos Lugares, de Jerusalem, S. S. Q. S. M. B.

Pedro M. Luna.

Señor director de *El Imparcial*:

Muy señor mío: En su apreciable periódico, fecha 12 del corriente, tercera plana, hay un suelto que principia: «En la comisaría general de los Santos Lugares,» y concluye «que de la comisaría dependiente» no me extraña, señor director, que haya sido sorprendida su buena fé, porque no era la primera vez que al hablar de la comisaría sucede lo propio; para aclarar, pues, los hechos y quedar ante la opinión cada cual en el lugar que le corresponde, debo decir que

Don Camilo Labrador fué separado del cargo de predicador, por haber sido nombrado canónigo de Canarias, de cuyo destino llegó a tomar posesión.

El portero D. José Huertas, presentó su dimisión por estar, ya hacia días, empleado en el ayuntamiento con mayor sueldo del que tenía en esta comisaría.

D. Luis Arellano, no ha sido nunca conserje de esta comisaría: por lo tanto, no ha podido quedar cesante en dicho destino.

D. Vicente Gaeta, a quien comisarios anteriores, según el suelto a que contesto, tuvieron las consideraciones de darle habitación por el poco sueldo que disfrutaba, nunca ha figurado en nómina de esta comisaría.

Lo que si puedo asegurar a V., es que en las habitaciones de San Francisco, hay un D. Vicente Gaeta y algunos otros señores que ocupan habitación, porque si, sin que tengan que ver nada con la comisaría, y privando de su derecho a otros empleados, y no sé yo quien diga de mis antecesores aquello de «Un fraile era devoto, con el bolsillo de otro.»

Respecto al último párrafo del suelto, tranquilos están los buenos empleados de la comisaría de que nadie les separará, interia no asciendan en sueldo o no cumplan con los deberes que su cargo les impone. Y ya que hablamos de comisaría, me extraña mucho no se haya ocupado en su periódico *Imparcial* de algunos expedientes que he mandado formar para mejor organización de los trabajos y del aumento que ha tenido la renta en el poco tiempo que llevo en el citado departamento, haciendo subir esta a más de cuatrocientos cuarenta mil reales anuales, sobre la que ya tenía; y para probar la exactitud de cuanto digo, agradecería a V. que se pasase por este centro administrativo, donde se le podían dar muy buenos sueltos, basados en la verdad, y detalles de ciertas cosas que sabría V. apreciar en lo que valen.

Para concluir, señor director, no siendo mi carácter a propósito para estar todos los días en contaciones con la prensa, a quien tanto aprecio y considero, no incurriré en la debilidad de volver a rechazar chismes de vecindad, sin que con esto quiera significar por un momento que no está para todos los directores de periódico abierta la Comisaría, donde podrán enterarse de todos y cada uno de mis actos.

Sin más se repite de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

PEDRO M. LUNA.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Del 12.	Del 14.
3 por 100 consolidado	27-15	27-20
Idem pequeños	27-15	27-30
Idem fin del corriente	00-00	00-00
Idem exterior	32-40	32-35
3 por 100 diferido	00-00	00-00
Idem fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Idem personal	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Idem segunda serie	100-00	00-00
Banco de España	177-50	177-50
Bonos del Tesoro	00-00	76-75
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones de 2.000 reales	54-40	54-50
Idem nuevas	00-00	00-00
Idem de 20.000 rs.	54-25	54-00
Idem nuevas	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1850	00-00	00-00
Julio de 1856	00-00	00-00
CAMBIO.		
Londres a 90 días fecha	49-40	49-35
París, a 8 días vista	5-18	5-18

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Dinorah.

CIRCO (Plaza del Rey).—A las ocho y media.—El arte de hacer fortuna.—El abate Pirracas.

ALHAMBRA.—(Calle de la Libertad).—A las ocho y media de la noche.—Compañía italiana.—¿Es de broma ó de verdad?—La piel del diablo.

VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—Eclipse de luna.—En saltando la sin hueso.—¡Papá!—La guía de forasteros.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés 3).—A las ocho.—Guerra para hacer las paces.—Baile.—Tomar la revancha.—Baile.—Doña María Pacheco.—Baile.—El vestido azul.—Baile.—Cuadros disolventes.

MADRID, 1872.

IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
Ave-Maria, núm. 11, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

No se ha conocido en ningún país de la tierra, en los 5.874 años que tiene de historia el mundo, un producto higiénico-cosmético-medicinal como el que anunciamos: del Arbol sagrado, la fama es proverbial; los elogios se cruzan de un extremo á otro del globo; entre los periódicos que nos felicitan y tributan sus atenciones, destaca uno del Reino-Unido de la Gran Bretaña. «Leed lo que dice el diario inglés en Setiembre último: «Recomendamos á nuestros lectores el

ACEITE DE BELLotas CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL

DEL INMORTAL AUTOR L. DE BREA Y MORENO,

PARA LA CALVICIE LA CANICIE Y LA ALOPECIA.

En todos los tiempos se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces á fin de poblar de pelo las cabezas calvas. Pero ni las preparaciones de los médicos griegos y romanos, la de los inventores de la Eda Media, ni la de los charlatanes y productores de nuestros días, han alcanzado una reputación tan justa como la merecida como el *balsámico aceite de bellotas con savia de coco*, para hacer salir el pelo en el cráneo, las cejas y la flemonia. La aparición de este descubrimiento ha patentizado al orbe entero la ineficacia ó peligros de todas las composiciones antiguas y modernas que más boga alcanzaron, entre las que se encuentran las de grasas de oso, avestruz, zorra y castor; los aceites, aguas, polvos y tinturas de vibora, cantáridas, escorpión y avispa. Este celebre ESPECIFICO, no es uno de tantos que deben su fortuna al charlatanismo, al lujo de carteles y etiquetas, y mucho menos á fascinadoras y ridículas ofertas de dinero, (que rara vez posee quien las hace), la debe á sus excelentes propiedades, que si el viejo y Nueve Mundo contemplan, harán época en los anales higiénicos y terapéuticos.

La compran unos como artículo simplemente de tocador; otros para combatir la canicie y la calvicie y caída del pelo, muchos para curar herpes, tiña, usagra, viruelas, erisipela, comezon, irritacion capilar, llagas, dolores nerviosos de cabeza, sorderas, males de oídos, cortaduras, quemaduras, toda clase de heridas de fusil ó arma blanca; para despejar el cerebro, afirmar la memoria, extinguir y precaver toda clase de afecciones cutáneas; para espeler las lombrices, curar sífilis, flores blancas femeninas, asmas y dolores de estómago. Médicos de reputación de Madrid y provincias, encargados de casas de Beneficencia del Estado, lo proponen con buen éxito al interior, para combatir las sacrofugas y raquitis de los niños y adultos, en reemplazo del aceite de higado de bacalao y rabano yodado. Para el tocador, en lugar de los aceites y pomadas de la perfumeria, lo recomiendan muchos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos y más de quinientos periódicos de las cinco partes del mundo.

Se vende en mil quinientas farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, á 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi nombre en el vidrio, capsula y rubrica en la etiqueta azul. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén sin embalaje.

Es utilísimo al ejército en campaña, á los cazadores, viajeros y á todo jefe de casa, por ser el primer bálsamo de la tierra que cura sin dolor, ni médico, y rápidamente las heridas, quemaduras, cólicos, contusiones, etc., etc.

Fábrica en Madrid, calle de las Tes Cruces, núm. 1, cuarto pral., frente al Pasaje, y en las farmacias del Doctor Ulzurrun, Dr. Simon, Dr. Lomana, Dr. Montero, etc.

Los pedidos por mayor se sirven Tres Cruces, 1, dirigiéndose á L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA.

LA PARTERA.

Esta interesante obrita se vende á cuatro reales en las principales librerías y en la calle de la Comadre, núm. 35, principal derecha.

CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMIA POLITICA

POR D. M. OSSORIO Y BERNARD.

Se halla de venta en los mismos puntos y á igual precio que la anterior.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.


Contiene las siguientes secciones: Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes. 1 peseta.
En provincias, trimestre. 5 —
En el extranjero, semestre. 20 francos.
En Ultramar, idem. 6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Olivar, núm. 5, principal.



CAFÉS
MOLIDOS Y EMPAQUETADOS
PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.

La torrefacción del café es la base más importante de este delicioso licor, muy bien llamado *salvador-vida* del hombre. La operación de torrefacción del café resuelve ó hace que desarrolle más ó menos aroma, más ó menos materia grasa ó alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación, que reclama más inteligencia y cuidados en el industrial. No advertís cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torrefactores, el aroma que despiden? ¿No percibís vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? ¿No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, el pan el gluten. ¿Qué han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la sufriendo del siglo? En esta parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torrefactores, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás expendedores regalan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor podrá tocar las ventajas del procedimiento de Matias Lopez.

Mota legítima. 16 rs. libra.
Puerto-Rico y otras clases. 10 —
Puerto-Rico y otras clases. 8 —

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.

RELOJERÍA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontan, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqué y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clasé, con garantía de un año y á precios muy económicos.

Se hace toda clase de composuras con la misma garantía.

También se encarga de dar cuerda á los relojes de sobremesa y cuadro en las casas.

Se remitirán á provincias los pedidos que se hagan directa ó indirectamente á la casa de uno ó más relojes.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de *cuartanas, tercianas, colidanas* ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del *febrifugo infalible* con las excelencias de su medicación, lo propagan en todas partes los muchos que se han curado, así como de que á las ventajas positivas reúnen las *pildoras de Fernandez* el poder tomarse sin escrúpulo al olor y al sabor, trabajando ó descansando, mojándose entre agua, nieve, con calor, frío y en cualquiera circunstancia. No ocasionan desastres, y además modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre y limpian los intestinos de las partículas irritantes que sostienen la fiebre, así como neutralizan el *miasma palúdico*, que es el veneno productor de la calentura, le hacen incompatible con el organismo y le espelen por el sudor, la orina y la defecación, haciendo refractario al individuo á la absorción del *miasma*, y así no tiene lugar la reproducción de la calentura, ventajas que ningún otro específico reúne. Las cajas de 81 pildoras, que se hacen en máquina de mil por minuto (tal es el consumo), á 6 pesetas, y las medias cajas para las benignas, á 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja. A la aldea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores. Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. En Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rics, Coso, 33; Pamplona, Esparza; Avila, Rodriguez; Valladolid, Huerta; Palencia, Sadaba; Valencia, Cabello, Sembrereria, 5; Malaga, Calvet; Mon. ro, Priego; Riosco, Fernandez; Medina del Campo, Sobrino; Lugo, Azpiazu; Cáceres, Carrasco; Toledo, Duque, etc. Madrid, Sanchez Ocaña, Principe, 13.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

RAMON BERNARDINO Y FERNANDO CAO.

CALLE DEL AVE-MARÍA 11, BAJO.

Cuenta este establecimiento con tipos nuevos y variados y un surtido completo de cuantos adelantos ha producido en la época moderna el arte de Guttenberg, habiendo logrado conciliar el buen gusto y la elegancia con la economía, poco frecuente en trabajos esmeradamente hechos.

Los señores literatos, las empresas editoriales, los industriales, comerciantes y cuantas personas y colectividades necesitan hacer impresos se convencerán, si á nosotros acuden, de que no son vanos ofrecimientos lo consignado en este anuncio.



LA CASA DE MATIAS LOPEZ
CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA.
LOS artículos que confecciona son los siguientes:
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.



MÚSICA.
Se vende en el almacén del señor Romero, al precio de 12 rs., el Album dedicado á S. M. la Reina por el señor Nalcirel.

CAFÉS.

Para los Chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la casa que más fabrica y más vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfección en la mercadería, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fue premiado en todas las exposiciones á que concurrió: 2.000 puntos de venta en Provincias y 800 en Madrid. Véase el opúsculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1865. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

TÉS.

Nadie con más actividad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratado que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigilas consagradas al estudio de este delicado ramo de la alimentación; pero sus devotos los ve recomendarlos por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

SOPAS.

Variedades son las clases que remite el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negro como en perlas y verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corrientes, pondera á la calidad respectiva; está puesto en paquetería desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 6 reales libra.

Las Sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Madrid, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.
X en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa.